XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Queman las hojas en la cara. Interrogantes acerca del trabajo en la Unión por los Derechos. Humanos, UNIDHOS. Córdoba, 2009.

Juan Ignacio González y María Gabriela Brandán Zehnder.

Cita:

Juan Ignacio González y María Gabriela Brandán Zehnder. (2009). *Queman las hojas en la cara. Interrogantes acerca del trabajo en la Unión por los Derechos. Humanos, UNIDHOS. Córdoba, 2009. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-062/1630

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Queman las hojas en la cara

Interrogantes acerca del trabajo en la Unión por los Derechos Humanos, UNIDHOS. Córdoba, 2009

Juan Ignacio González
Maestrando en Sociología (CEA-UNC). Doctorando en Estudios Sociales de América Latina (CEA-UNC). Licenciado en Ciencia Política (UCC). Docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UCC). Miembro del Programa de Estudios de Género (CEA-UNC)
jigonzalez1978@hotmail.com

María Gabriela Brandán Zehnder.
Estudiante último año de la Licenciatura en Ciencia Política (UCC). Auxiliar de investigación del Proyecto de Investigación "El llano en llamas: territorios de utopías. Experiencias y expectativas en las luchas sociales urbanas y campesinas de la Córdoba de hoy". Dir. M.A. Ciuffolini. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UCC).
gabita_cba@hotmail.com

Equipo de Investigación: "El llano en llamas: territorios de utopías. Experiencias y expectativas en las luchas sociales urbanas y campesinas de la Córdoba de hoy". Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba.

Los movimientos de trabajadores desocupados comienzan a gestarse alrededor de los años 1996 y 1997 siendo sus primeras apariciones en las localidades de Cutral-Có y Plaza Huincul al sur del país, o en el norte, como en las protestas de Tartagal o General Mosconi. Sin embargo, no será hasta el estallido social de diciembre de 2001 cuando estos actores sociales se instalen definitivamente

como importantes sujetos políticos en el mapa de la política nacional. Señalan Svampa y Pereyra, "*El surgimiento de movimientos de desocupados es una de las experiencias más ricas y novedosas vividas en el país en los últimos años"* (Svampa y Pereyra en Naishtat 2005:344).

Sin embargo, reflexionar acerca de los factores que dan lugar al surgimiento a las protestas de desocupados sólo como un proceso de ampliación de la participación en la esfera pública, podría dejarnos con una visión acotada o reduccionista de aquellos motivos que han generado las condiciones de aparición y permanencia de estos nuevos actores políticos. Diez años después de su surgimiento y, superado su principal momento de auge que puede situarse en el contexto de la crisis social, política y económica que vivió la Argentina en 2001, es preciso trabajar en la comprensión de aquellas representaciones que se tejen al interior de estos movimientos y que son el sustento de su permanencia en la escena política nacional.

Las organizaciones de trabajadores desocupados continúan su labor silenciosa en los barrios, constituyéndose en espacios de resistencia y reivindicando día a día sus necesidades. El caso que se abordará en la presente, es un ejemplo paradigmático de esta tarea cotidiana en la ciudad de Córdoba: UniDHos. Las siglas de la organización hacen referencia a Unión por los Derechos Humanos, constituida en el año 1991. "*El Argentinazo de diciembre de 2001 marca un punto de inflexión en la lucha que hasta entonces UniDHos venía llevando adelante: se plantea la necesidad de ampliar su marco de acción para abarcar ya no sólo la lucha por los derechos humanos violados sistemáticamente durante la represión militar de la última dictadura en Argentina, sino que a esta noción se le agrega un nuevo significado que entiende que la violación de los derechos humanos es también no poder acceder a la educación ni a la alimentación, no poder tener un trabajo con salario digno, etc. Es a partir de aquí cuando UniDHos comienza a sumarse a lucha de las "víctimas del neoliberalismo" como los desocupados, jubilados, estudiantes, marginados, entre otros; planteando una lucha que encuentra como ámbito de inscripción tres barrios de la ciudad de Córdoba: Villa Libertador, Miralta y Los Plátanos.*

El planteamiento político de UniDHos; aspiran a la ***justicia social*** *que fundamentalmente se asienta en la posibilidad de lograr un* ***trabajo digno****. Reconocen la importancia del trabajo como elemento dignificador del hombre y como fundamental para el desarrollo de sus potencialidades. Se declaran anticapitalistas y antiimperialistas y buscan crear nuevos lazos sociales que logren hacer más humanas las relaciones sociales."* (Barbeira y Brandán Zehnder en Ciuffolini 2008:219)

A los fines de este análisis, se considera que uno de los elementos que configuran las actividades diarias de las organizaciones de trabajadores desocupados es el TRABAJO. Dichos movimientos, se constituyen como reacción a una situación de desempleo estructural que excluye sistemáticamente a personas que no tienen oportunidades de volver a incorporarse en el mundo laboral. Así, el trabajo, desde su perspectiva, no sólo es una de sus banderas de lucha sino también

estructura el tiempo, el espacio y las actividades cotidianas al interior del movimiento. Además, es entendido no sólo como un medio por el cual los sujetos pueden satisfacer sus necesidades materiales sino también, como un ámbito de desarrollo de competencias personales, es decir, desde una visión de dignidad e incorporación a la sociedad.

Por otra parte, la expulsión del mercado laboral genera una pérdida de esa identidad, en términos formales, que otorgaba el puesto laboral. Así, el desempleo o, NO-TRABAJO, es la circunstancia que constituye el origen de su lucha, situación que se presenta como un refugio frente a la identidad perdida, a la vez, que la propia capacidad de alcanzar la dignidad humana.

Resulta oportuno destacar la distinción entre las nociones de desigualdad y exclusión, que si bien pueden presentarse en forma conjunta, para este trabajo hemos considerado que la noción de desigualdad tiene que ver con condiciones históricos-materiales de subsistencia; mientras que exclusión tiene que ver con los derechos que les son negados o disminuidos a partir de aquella desigualdad originaria. En este sentido, la exclusión del mercado laboral, la situación de NO-TRABAJO, es percibida como una marginación de las condiciones de ciudadanía. Por ello, la salida del hogar con la finalidad de realizar un trabajo implica una participación del espacio público en donde se desarrollan y cuentan las políticas de Estado. "*Por lo tanto, nuestra cuestión social –la exclusión- requiere la ubicación de diferentes actores de la sociedad, inaugura nuevas formas de sociabilidad, define un campo estratégico de luchas, construye nuevos sujetos y nuevas subjetividades, requiere el desarrollo de nuevos saberes y tecnologías, produce nuevas estrategias de reconstrucción del orden político y de la ubicación de las demandas sociales y apunta en el sentido de los procesos de transformación de las estructuras institucionales estatales.*" (Fleury,2003: 7)

Por lo tanto, el presente trabajo busca indagar sobre las relaciones que se tejen al interior del movimiento, cómo representa el ámbito de la "vida en sociedad", (incorporación a la vida social) y de qué manera el NO-TRABAJO o la situación de desocupación se presenta como un ámbito de "exclusión" pero también de posibilidad de lucha, poniendo en tensión esa primera idea de inclusión proveniente de sus propias historias como "trabajadores".

EL TRABAJO COMO RECURSO DISCIPLINADOR Y DADOR DE IDENTIDAD

El trabajo puede ser analizado desde una doble perspectiva: por un lado es un recurso disciplinador que se adquiere a lo largo de la "historia de trabajo" de los sujetos en sus diferentes ámbitos de desempeño laboral (fabril, doméstico, etc.); permite incorporar ciertas rutinas, naturalizar determinadas actividades e imprime, en algunas ocasiones, tradiciones de lucha; así, puede ser considerado "como espacio productor y configurador de los cuerpos, se caracteriza por

la disposición de esos cuerpos como productivos, disciplinados, organizados y combativos" (González. 2008:116). Por otro lado, puede considerárselo como dador de identidad, es decir, como elemento que permite al sujeto reconocerse en una posición social y con un rol determinado. Sin embargo, el segundo aspecto señalado adquiere mayor significación cuando refiere al trabajo FORMAL.

En los últimos años, la situación de los barrios de Córdoba se ha visto agravada luego de 2001, por la retracción del empleo formal y el aumento de las tareas informales y precarizadas. Así, en términos sociológicos, es posible afirmar que las condiciones sociales y económicas, de mayor pobreza estructural, acotan cada vez más los resquicios para la movilidad social. Esta situación se imprime en el discurso de los miembros de UniDHos que ponen de relieve la situación de precariedad y pauperización a la que se ha visto sometida su vida.[1]

Por otra parte, el trabajo formal ha sido asociado por los entrevistados a aquel que se realiza "afuera" del ámbito privado (del hogar) y que tiene una remuneración pecuniaria; mientras que el trabajo informal refiere al que se realiza al interior de la casa o el que, aún en el ámbito privado, muchas veces no recibe como contraparte una remuneración.

Otro aspecto relevante surgido en base a la interpretación y análisis de las entrevistas, es que las tradiciones laborales de la familia de los entrevistados se reproducen de generación en generación y es posible observar, además, que estas ocupaciones tienen una división socio-sexuada del trabajo.[2] Así, las mujeres se dedicarían al trabajo doméstico, el ámbito del hogar aún en otro hogar distinto del propio, mientras que los hombres saldrían del hogar a trabajar. De este modo, el aspecto "formal" del trabajo no se relacionaría sólo con ciertas garantías laborales y económicas, sino también con la posibilidad de desarrollar su actividad laboral "fuera" del hogar. Esta misma característica se reproducirá al interior del movimiento, de modo tal que esos saberes aprendidos y heredados como "acervo familiar" en el ámbito laboral se regeneran al interior de la organización.

[1] [Trabajo, hoy por hoy muy poco trabajo hay. De que trabajo nos dicen pero si no hay trabajo casi, hay poco trabajo la gente quiere trabajar, hay mucha gente que quiere trabajar pero no consigue un trabajo, un trabajo, trabajo es decir ello, un trabajo digno viste, un trabajo donde, suponte una fábrica un trabajo donde vos tengas un trabajo que esté bien, que te paguen salario que los chicos tengan, tengan lo que tiene que tener su obra social viste y eso nosotros no los conseguimos, no sé porque no los conseguimos, será PORQUE SOMOS POBRE, no sé pero trabajo así en general no hay, nuestro, nuestra familia mayormente aquí en el barrio nuestro, que es el barrio miralta la gente vive de changas y las mujeres bueno ya estamos en esto, en el jefas y jefes y bueno así la peleamo viste, así la peleamo nosotro porque trabajo no conseguís, solamente changas] (UniDhos02)

[2] [Bueno, mi papá, yo tuve padrastro. Mi padrastro era albañil conductor. Aprendió de un boliviano a hacer todo lo que puede de una casa, desde el suelo y todo lo que llevaba adentro. Mis hermanos también siguieron el mismo oficio, y bueno, mi mamá era empleada doméstica, entonces yo seguí el mismo oficio que ella] (UniDhos04)

La informalidad no es únicamente el motivo por el cual estos sujetos se encuentran excluidos del mercado laboral. Existen otros atributos que pesan sobre esos cuerpos de tal forma que delimitan esa subjetividad, entendiendo que hay un límite exterior que marca la posibilidad del ser. Así, "*el otro devaluado funciona al mismo tiempo como configurador crítico de significado. La otredad devaluada o peyorativizada organiza las diferencias en una escala jerárquica que da lugar a la conducción y gobernabilidad de todos los grados de las diferencias sociales. Por extensión, el uso peyorativo de las diferencias no es accidental, sino más bien estructuralmente necesario para el sistema falogocéntrico de significado y para el orden social y el poder que lo sustentan*." (Braidotti, 1999: 8-14)

Uno de estos atributos es la edad. El mercado laboral no permite la inserción de personas consideradas "viejas" ya que al ser la competencia su principio rector, la renovación constante de "oferta" laboral y la escasa demanda, provoca simultáneamente la expulsión de las personas con edad más avanzada. Así, la juventud y la vejez se miden, no tanto en relación al ciclo vital, si no como vinculadas en cambio al ciclo productivo y laboral; así, la vejez se relacionaría con la imposibilidad de conseguir un trabajo una vez que han sido expulsados del mercado laboral.[3]

De la misma manera la "aptitud laboral" no se conforma exclusivamente de ciertas competencias en algún área específica sino por poseer determinados atributos considerados "positivos" en relación a otros vistos como "negativos". Tal como señala Butler, "*la matriz por la cual se forman los sujetos requiere pues la producción simultánea de una esfera de seres abyectos, de aquellos que no son "sujetos", pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos*" (Butler, 2002:19). Estos atributos devaluados fueron señalados por los entrevistados, tales como la edad o la maternidad, en el caso de mujeres.[4]

Debe considerarse el trabajo precario, tanto en cuanto a las condiciones del mismo, como falta de: aportes sociales, aseguradora de riesgos del trabajo, derecho a vacaciones pagas, reconocimiento de la antigüedad laboral; como en cuanto a: inseguridad laboral generada por "contratos basura", flexibles, renovables cada tres meses y unilateralmente por parte del empleador.

[3] [te digo, yo ya tengo 42 años, ya estamos… como para no, a esta edad se dice viejo, porque no conseguís ningún laburo. ¿Viste? Pero, en el tema del laburo] (UniDHos04)

[SIEMPRE, SIEMPRE TRABAJÉ desde que era muy chica en casas de familias, en geriátricos viste, en lo que sea, en bares viste, en comedores viste y, pero ahora no consigo, y será también por la eda, muchos me dicen que prefieren las chicas jóvenes, por ahí tienen razón viste, a lo mejor piensan que las chicas jóven tienen más energía pero por ahí también se equivocan porque la juventud ahora viste, hay mucha juventud que no quiere hacer nada] (UniDhos02)

[4] [y… mi hija tenía… (piensa) iba a pre-jardín, ya tenía 4 años, porque yo trabajé hasta el día 30 de marzo y ya en febrero ya no pude trabajar. Yo trabajaba en una casa de dos pisos y como estaba embarazada, no aguanté, y mi embarazo era de alto riesgo pero yo trabajaba igual, porque por lo menos yo esa hora me sentía tranquila, útil, igual ese día trabajé y ese día 30 fue el último que trabajé y desde ahí no conseguí más trabajo]. (UniDHos04)

Este tipo de contratos van marcando las interrupciones de la vida laboral de estos trabajadores con una mayor regularidad que la permanencia en los mismos puestos de trabajo.

Sobre este último punto, también debe tenerse en cuenta la utilización directa del cuerpo en la prosecución de los medios materiales de vida. En este sentido, "*se comprende fácilmente que en la Economía Política, el proletario, es decir, aquel que, desprovisto de capital y de renta de la tierra, vive sólo de su trabajo, de un trabajo unilateral y abstracto, es considerado únicamente un obrero. Por esto puede la Economía asentar la tesis de que aquel, como un caballo cualquiera, debe ganar lo suficiente para poder trabajar*" (Marx, 2001: 59).

Por lo dicho, la vida laboral bajo estas condiciones precarias está acotada a lo que el cuerpo, y otros atributos del mismo que lo hacen más o menos útiles para su utilización como fuerza de trabajo, puede llegar a dar.

Se puede advertir, sin embargo, que a pesar de la situación de desocupación y que las relaciones tradicionales de desigualdad sedimentan las construcciones naturalizadas de los géneros, y los oficios normalizados para cada uno de ellos, podrían encontrarse resquicios para nuevas configuraciones. Éstas se darían al interior de los movimientos, con las prácticas cotidianas de resistencia, y propondrían alterar la mecánica reproductora de desigualdades.

EL NO-TRABAJO COMO POSIBILIDAD DE UNA NUEVA IDENTIDAD Y ESPACIO DE LUCHA.

El no-trabajo implica también una nueva identidad, la de desocupado. El fenómeno de desocupación masiva de una parte de la sociedad lleva a numerosos actores a quedar sumidos en la pobreza, en una situación insostenible de vida. Sin embargo, como ya se ha expresado, la categoría de trabajadores desocupados implica organización y subjetividad política.

Se considerarán como trabajadores a aquellas personas que se encuentran efectivamente con una situación de empleo, y por desocupados a las personas desempleados, ya sea coyuntural o estructuralmente. Por otra parte, los trabajadores desocupados serían aquellas personas que se encuentran en una situación de desempleo pero reivindican su historia previa como trabajadores[5] y se organizan a partir de la noción de trabajo, de modo tal de irrumpir en el espacio de lo cotidiano para hacer evidente aquella situación de exclusión a la que se encuentran sometidos. Desde este

[5] [yo trabajé a lo largo de toda mi vida, tengo 46 años, y trabajé toda mi vida, TODA LA VIDA**(-)**] (UniDHos02)

[donde yo iba a trabajar yo casi me crié, si yo empecé a trabajar a los 15 años, entonces me crié con todas esas familias…] (UniDhos04)

nuevo lugar que le otorga el desempleo y la acción colectiva buscan evidenciar, o en términos de Jaques Rancière, hacer "visible" una situación que hasta entonces no era tenida en cuenta. En otras palabras, si el trabajo se concibe como la incorporación a la sociedad; la desocupación se vive como la exclusión de esa sociedad; y el no-trabajo permite cuestionar no sólo a la situación que deja al margen de una situación laboral sino también a toda la relación de la fuerza de trabajo.

Como mencionamos, el aspecto de dignidad es el que marca el contenido de la organización y lo cuenta entre sus objetivos. A simple vista, podría afirmarse que la distancia que separa a un trabajo digno, del que no lo es, es el aspecto material. Sin embargo, la "chaguita", el trabajo temporario, se encuentra en oposición a uno de mayor duración, uno fijo, casi formal. El cobro de un plan social, que implica quedarse en casa, es contrapuesto al trabajo fijo. No se considera que el motivo de dichas aseveraciones sólo se corresponda con el factor remunerativo, si no que el énfasis está en el desplazamiento, un lugar a dónde ir, la oportunidad de "salir" del hogar[6]. Por otro lado, frente a la situación de desempleo, la militancia se transforma en un "trabajo" y permite llenar ese espacio de ausencia de la ocupación formal.[7]

La protesta social surge así como una herramienta, la forma de traer a la vista cuestiones que se tienden a ocultar. Podría concebirse como un canal de expresión alternativo que congrega a aquellos sujetos cuyos reclamos no son atendidos o procesados por las instituciones sociales. Pero además, y siguiendo las categorías teóricas de Rancière, puede ser concebida como un *modo de subjetivación política*. Ésta *"deshace y recompone las relaciones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir que definen la organización sensible de la comunidad, las relaciones entre los espacios donde se hace tal cosa y aquellos donde se hace tal otra, las capacidades vinculadas a ese hacer y las que son exigida por otro"* (Rancière. 1996:58).

El trabajo, entonces, dota de un doble sentido a los cuerpos: por un lado es un recurso disciplinador que se adquiere a lo largo de la "historia de trabajo" de los sujetos en sus diferentes ámbitos de desempeño laboral (fabril, doméstico, etc.); permite incorporar ciertas rutinas,

[6] [ER: cuando hablamos de trabajo, entonces hablamos de trabajo digno, bien pago**(-)**

EO: claro, trabajo digno, TRABAJO DIGNO, porque si bien es cierto que como te dije recién conseguís las changuitas, pero ¿cuanto te duran las changuitas? (..) yo te digo te dan 150 peso, YO QUIERO TRABAJO, si a mi me dan un trabajo o me dan los 150 peso, ¡pero tomá tus 150 peso me voy a trabajar! Me voy a trabajar] (UniDhos02)

[7] entonces yo me sentía, como siempre toda mi vida yo había trabajado antes de tener mi nena, yo me sentía como así, que no hacía nada, que estaba estancada… y conocí a una compañera que se llama C, después conocí a UniDHos01 y después al resto y vine a trabajar a la casa. Como a mí siempre me gustó la cocina, por eso estoy como estoy (risas), entonces, ehh empecé a trabajar en la cocina. Y eso me sentía útil. Yo era muy reacia a empezar a militar, a empezar ¿no? ¿A dónde me quieren llevar? Entonces, eso duró más o menos un año, hasta que se hizo la marcha del 24 y ahí empecé como a interesarme. Desde ese día que empecé a marchar, ya no, y empecé a conocer, ese día fue como que no podía dejar de ir a ninguna marcha y ni aprender. Seguir aprendiendo (UniDHos04)

naturalizar determinadas actividades e imprime, en algunas ocasiones, tradiciones de lucha. Por otro lado, su negación, el no-trabajo (desempleo) como situación de exclusión, se constituye en paradigma de lucha y escándalo. "*Aquí es donde sostenemos que los movimientos sociales de Córdoba fuerzan el paso de la exclusión a partir de la puesta en escena de una situación escandalosa, que con su ruido, al mismo tiempo que incomodan, resultan, por demás, evidentes. De esa manera, cuando se visibilizan, logran abrir un nuevo espacio para la discusión de lo público. Por ello, las características que adoptan los procesos de subjetivación -tanto individual como colectiva- en los movimientos importan (…) a una reformulación de la vieja identidad trabajadora en tiempos de desocupación (…)."* (González, Barbeira y Brandán Zehnder 2007).

De esta manera, los sujetos se constituyen por un doble movimiento de inclusión-exclusión; son distribuidos en funciones, categorías y lugares mediante discursos que se materializan en sus propios cuerpos. Estos discursos son dominantes y marcan la pauta, mediante la apelación a la cita constante sobre lo que se considera trabajo y lo que no lo es. El desocupado es un ser abyecto, invisible, que delimita el espacio de lo "habitable". Los diferentes discursos que circulan en una sociedad definen lo que es el trabajo, lo que se considera un trabajador y cuáles son sus posibilidades de vida como tal. "*La denominación es a la vez un modo de fijar una frontera y también de inculcar repetidamente una norma*" (Butler, 2002:26)

CONCLUSIONES

En este análisis parcial, en donde se ha pretendido abarcar sólo aquello que refiriera al trabajo en la organización UniDHos, y ante el continuismo político de las prácticas neoliberales, se ha podido advertir que en los barrios de Córdoba, no se vislumbran cambios sustantivos. Sin embargo, en el imaginario de los integrantes de estos movimientos, encuentran plena vigencia la expectativa de una resolución. Por lo general, ésta se deposita en las nuevas generaciones, aunque éstas son las más castigadas por las políticas represivas de una sociedad de control.

Se observa que en la organización UniDHos el trabajo, en términos formales, opera como dador de identidad al mismo tiempo que exige sometimiento a sus dispositivos disciplinares. Entre las enseñanzas que estos cuerpos adquieren, se cuelan tradiciones de lucha y disposiciones al trabajo forjadas por la rutina. Estas enseñanzas son los saberes que se tornan útiles cuando, trabajadores desocupados, tienen que pensar en una nueva estrategia de organización colectiva. De este modo, una nueva identidad, sostenida sobre lo colectivo y la lucha como resistencia, son los elementos que pueden advertirse en esas voces que salen a escena para mostrar otra parte, no contada del orden social (Rancière, 1996), y la necesidad de hacer una nueva cuenta, para acallar el escándalo.

Aquí nos permitimos una reflexión sobre la noción de *democracia radical*. Encontramos en este concepto una contradicción en términos de una ciudadanía universal y la noción de desigualdad. Como ya consideramos, la desigualdad tiene que ver con condiciones materiales e históricas para alcanzar los medios de subsistencia.

En la medida que se resuelvan las situaciones de exclusión en una sociedad se podrán expandir las fronteras que evidencien las nuevas demandas hacia el Estado de quienes no contaban, hasta hace muy poco, entre las partes de una sociedad. Con esto se ampliarían los límites de la ciudadanía, la participación política, etc. Puede, por lo tanto, una puesta en escena como un corte de ruta, poner en evidencia una demanda genuina de necesidad, evidenciar las falencias estatales ante un grupo desfavorecido y las demandas insatisfechas de un sector de la población. Este nuevo actor irrumpe con voz propia en el espacio público, y esta aparición es escandalosa porque evidencia que había alguien, después de todo, a quien el Estado no contaba como miembros de esa sociedad.

Sin embargo, esto no parece suficiente. La ampliación de los límites, la expansión de las fronteras democráticas pueden resultar positivas para la incorporación en la esfera pública, de los debates sobre el contenido democrático de una sociedad, de la resolución de una situación de exclusión; pero está muy lejos de resolver las condiciones de desigualdades materiales e históricas que desataron estas luchas sociales contemporáneas.

Quedan algunos interrogantes sobre lo observado en la organización UniDHos: ¿cuál es el espacio de ese trabajo formal, que nutre el pasado, de identidad, y anuncia un futuro lejano? ¿Cuál es el espacio de ese trabajo informal, que llena el presente y alimenta formas colectivas de resistencia? ¿Abandonarán en algún momento aquella esperanza de resolución de la situación laboral? ¿A dónde irá la identidad trabajador desocupado, cuando ocurra un trabajo formal, o informal pero digno? Todavía no es posible dar cuenta de las respuestas, pero se acuerda, como punto de partida, que las voces que los sacaron de la invisibilidad en aquel diciembre de 2001, configuraron nuevas prácticas y modos de resistencia. Quizás, en las formas que asume el trabajo al interior de los movimientos, sea posible advertir experiencias de luchas anteriores con espacios de construcción colectiva. Y que el trabajo aprehendido en estas organizaciones, indique otras formas de relacionarnos. Mientras tanto: nosotros escribimos, ellos hacen. Queman las hojas en la cara.

Referencias bibliográficas

- BRAIDOTTI, R (1999) *Diferencia sexual, incardinamiento y devenir,* en Mora n° 5, octubre 1999, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, ps. 8-19
- BUTLER, J (2002) Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo. Paidós. Buenos Aires.
- CIUFFOLINI, M (comps.) (2008) En el llano todo quema: movimientos y luchas urbanas y campesina en la Córdoba de hoy. EDUCC. Córdoba
- DE CERTAU, M (2007) La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer. ITESO. México
- FLEURY, S (2003) *La expansión de la ciudadanía*, en Inclusión social y nuevas ciudadanías: condiciones para la convivencia y seguridad democráticas. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia
- MARX, K (2001[1844]) *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza. Madrid
- MASETTI, A (2004) *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Ed. De las ciencias. Buenos Aires.
- NAISHTAT y SHUSTER (comps.) (2005) T*omar la palabra: estudios sobre protesta social en la Argentina contemporánea*. Ed. Prometeo. Buenos Aires
- RANCIERE, J (1996) *El desacuerdo. Política y policía*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- SVAMPA, M (2002) *Movimientos sociales en la Argentina de hoy. Piquetes & asambleas*. www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo07.pdf